
Hondura

Pincelada de meditación

Julián Peragón



Hondura

La escucha requiere hondura. Se hace necesario bucear en los entresijos de lo que somos para reconocer los mojones de nuestra biografía que han configurado lo que creemos ser. Ese regalo, aquel beso, cita, examen o viaje que llegó a pelo o que se fue a contrapelo y que generaron suspiros o ampollas. Todo aquello que por inocencia o ignorancia se inscribió en la columna del deber o del haber y ahora, con el paso del tiempo, ya no nos salen las cuentas balanceadas.

Caemos en la tentación de creer, en esa escucha, que todo aquello fue real, que no estuvo condicionado, que no fue interpretado y que no fue moldeado para que encajara en el molde de nuestro carácter. Somos, nos vamos dando cuenta, escultores de nuestra imagen y pulimos cada arista, rellenamos cada hueco para conformarnos con una identidad prefijada que nos rescate de esa nada temida. Y sin embargo, si vamos confiados al fondo de lo que somos, no tocaremos pie porque el Ser, en su naturaleza, no tiene fronteras, no tiene un marco donde encuadrarnos, ni una superficie a la que sacarle brillo. Lo esencial es ir de a poco para no ahogarse de tanta hondura.

Om Shanti. Julián Peragón